

Capítulo 4 Impacto social sobre la mala aplicación de las tutorías a nivel superior

Chapter 4 Social impact on the bad application of higher-level mentoring

LUNA-GARCIA, Marisol†*, OJEDA-CASTILO, Valeria y GAUNA-HORTA, Anuar Fernando

Centro Universitario UTEG

ID 1^{er} Autor: *Marisol, Luna-Garcia* / **ORC ID:** 0000-0002-9383-3007, **CVU CONACYT ID:** 594829

ID 1^{er} Coautor: *Valeria, Ojeda-Castilo* / **ORC ID:** 0000-0002-1397-0589, **CVU CONACYT ID:** 417629

ID 2^{do} Coautor: *Anuar Fernando, Gauna-Horta* / **ORC ID:** 0000-0003-4945-6618

DOI: 10.35429/H.2019.3.50.57

M. Luna, V. Ojeda y A. Gauna

marisol.luna@uteg.edu.mx

A. Marroquín, J. Olivares, P. Díaz y L. Cruz. (Dir.) *Mujeres en la innovación*. Handbooks-©ECORFAN-Mexico, Querétaro, 2019.

Resumen

La educación superior se ha centrado en los sistemas de aprendizaje enfocados en el alumno, dando un espacio a las llamadas "Tutorías", definido como una función de acompañamiento, orientación y apoyo para los estudiantes en el proceso de personalización del aprendizaje y desarrollo de habilidades, en el área personal, así como en la práctica profesional, para mejorar su rendimiento académico, desarrollar buenos hábitos de estudio y trabajo para cumplir con los perfiles de egreso. La tutoría parece ser una de esas buenas ideas que afirmamos de beneficio mutuo pero que tenemos dificultades para implementar. La tutoría es buena para el tutor, el tutorado y la organización. Los beneficios y obstáculos en el programa de tutoría en su mayoría se presentan en el tutor y el tutorado, pero no en los sistemas con los que se vincula su trabajo como las universidades. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo fue realizar una revisión sistemática de la literatura y una aproximación empírica para examinar la efectividad y la aplicación de los programas de tutoría en la educación superior a través de la evaluación de los orígenes, los atributos y las dificultades que enfrentan los mentores y los estudiantes.

Tutoría, Nivel superior, Tutor, Habilidades

Abstract

Higher education has focused on student-centered learning systems giving a space to the so-called "Mentoring", understood as a function of accompaniment, guidance and support for students in the process of personalization of learning and development of skills, in the area of personal life as well as in professional practice, in order to improve their academic performance, develop good study and work habits to meet graduation profiles. Mentoring appears to be one of those good, win-win ideas we affirm but have difficulty implementing. Mentoring is good for the mentor, the mentee, and the organization. The benefits and obstacles in the mentoring program in their majority presented in mentor and mentee, but not in the systems with which its work like the universities is linked. Therefore, the objective of this work was to conduct a systematic review of the literature and an empirical approach to examine the effectiveness and application of mentoring programs in higher education through the evaluation of origins, attributes and difficulties faced by students.

Mentoring, Higher level, Mentor, Skills

1. Introducción

La educación superior se ha enfocado en sistemas de aprendizaje centrados en los estudiantes dando un espacio a las denominadas "Tutorías", entendidas éstas como una función de acompañamiento, de orientación y de apoyo a los estudiantes en el proceso de personalización de los aprendizajes y del desarrollo de las competencias, en el ámbito de su vida personal así como en el ejercicio profesional, con el fin de mejorar su rendimiento académico, desarrollar buenos hábitos de estudio y trabajo para cumplir con los perfiles de egreso.

Los estudiantes universitarios, en las diferentes etapas y grados de sus estudios, precisan saber interpretar sus diversas experiencias, encaminar sus conocimientos y considerar las diferentes perspectivas que éste tiene para proporcionar un servicio de calidad en su ejercicio profesional o desempeño laboral.

La Tutoría ha cobrado un peso relevante, pues parte de las problemáticas de la educación superior como son la reprobación y la deserción, se considera que podrán disminuir mediante el seguimiento y acompañamiento de los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar (Romo López, 2010, 2011).

Actualmente la educación superior enfrenta retos, en un contexto de la Sociedad del Conocimiento y las generalidades de un mundo globalizado, dichos retos exigen incorporar a los estudiantes a procesos de gestión e innovación del conocimiento, así como el desarrollo de capacidades abiertas y de habilidades para el trabajo colaborativo.

Es imprescindible que los sistemas educativos satisfagan las necesidades de la sociedad, caracterizada sobre todo por cambios en los sistemas de educación y de formación, los cuales deben adecuarse y evolucionar de modo que proporcionen las herramientas necesarias para que el estudiante tenga un desempeño satisfactorio.

2. Desarrollo

La tutoría universitaria es un proceso estructurado técnicamente que tiene como finalidad ofrecer a los estudiantes la información y formación necesaria para el desarrollo de su carrera y así facilitar su inserción en la sociedad como profesionales con calidad.

Para que la tutoría pueda ser efectiva y eficaz, debe considerarse que el proceso de enseñanza-aprendizaje implica un aspecto gradual y acumulativo de experiencias que tienen para cada alumno su propia significación personal (Martínez Clares, Pérez Cusó y Martínez Juárez, 2014).

La acción tutorial en su intervención requiere de distintos agentes con la capacidad, preparación y competencia para lograr una labor eficaz.

La complejidad de este sistema impone saber elegir entre los modelos según el contexto concreto universitario, las necesidades de los estudiantes, la normatividad y los recursos disponibles, adaptando el modelo a la singularidad de la institución formativa.

2.1. Primeros datos de la Tutoría

El dato más antiguo sobre tutoría se encuentra en el poema épico de Hornero, “La Odisea”, en él se narra que Odiseo, antes de partir a la guerra de Troya, confió la educación de su hijo Telémaco a su amigo Mentor, que fue guía, consejero, compartió su experiencia y se convirtió en el responsable de su educación física, intelectual, espiritual y social (Young y Wright, 2001).

Algunos grandes personajes como Sócrates y Platón, Lorenzo de Medici y Miguel Ángel, Joseph Haydn y Ludwig van Beethoven, Sigmund Freud y Cari Jung, son ejemplos de mancuernas de tutor-discípulo que han realizado grandes aportaciones a la humanidad y que han logrado potenciar el talento de sus discípulos, basados en gran medida en la formación individual y personalizada.

Aunque los contextos ahora difieren, sigue imperando la esencia de la tutoría como una relación entre una persona novata o en proceso de formación y una persona experta o consolidada en la profesión o disciplina.

En la década de los setenta Levinson y Roche se interesaron por primera vez en el concepto de tutoría y le dieron legitimidad académica cuando publicaron sus hallazgos, demostrando la relación entre tener un tutor y el éxito subsiguiente.

Para Rodríguez Espinar (2004) se distinguen tres grandes modelos de universidad:

El primer modelo lo denomina académico en donde las funciones de la universidad se centran en el desarrollo académico de los estudiantes. En este modelo, las actividades tutelares se centran en coadyuvar en el dominio de los conocimientos sin traspasar el ámbito escolar.

Al segundo modelo lo denomina de desarrollo personal en donde la universidad presta mayor atención al bienestar y al desarrollo personal de sus alumnos. En este modelo las funciones de los tutores incluyen tanto orientación académica como profesional y personal.

El tercer modelo lo caracteriza como de desarrollo profesional, en el cual las actividades tutelares tienen como objetivo brindar apoyo a los estudiantes para que se capaciten en la profesión y se ajusten a las necesidades del mercado laboral.

Estos modelos varían según las costumbres y tradiciones universitarias insertas en una cultura y contexto particular, las cuales tienden a modular los objetivos y organización de la tutoría.

Actualmente nos damos cuenta de que cualquier cambio por pequeño que sea implica transformaciones en las estructuras y dinámicas de las universidades, las cuales deben ser abiertas al entorno, a la gestión, transformación e innovación de conocimiento, al trabajo en redes, colaborativo y de naturaleza multidisciplinaria, características esenciales de la sociedad del conocimiento.

2.2. Elementos en el proceso de Tutoría

Tutor

Existe gran variedad de definiciones, entre las características principales se encuentran las siguientes:

- El tutor es una persona hábil que cuenta con información, es dinámico y está comprometido en mejorar las habilidades de otro individuo. Los tutores entrenan, enseñan y modelan a los tutorados (Young y Wright, 2001).
- Los tutores son individuos con experiencia, conocimiento y compromiso para proveer soporte y movilidad a las carreras de sus tutorados (Ragins, 1997).
- Los tutores, con frecuencia, son seleccionados por su experiencia en un ámbito en particular. Poseen conocimiento acumulado a través de años de práctica. En comparación con el tutorado tienen mayor grado de perspicacia y habilidades en una práctica específica (Conley, 2001).
- El propósito de un tutor es integrar a una persona novata a un rol profesional (Tentoni, 1995).
- Los tutores son modelos, confidentes y maestros. Son una fuente de consejo, apoyo, patrocinio, entrenamiento, guía, enseñanza, retos, protección, confidencialidad y amistad (Bedy, 1999).
- Los tutores son líderes y facilitadores del aprendizaje (Bey, 1995; Stones y Gilroy, 2001).
- Los tutores son guías que logran la excelencia académica, clarifican las metas y la planificación de los estudios. Enseñan y depuran los conocimientos propios de su área de conocimiento, así como los procesos o estándares de la conducta profesional. Estos estándares incluyen las actitudes, los valores profesionales, la ética y la excelencia académica (Peyton, Morton, Perkins y Dougherty, 2001).

Entre estas definiciones se puede sintetizar en describir a los tutores como: Profesionales con experiencia y conocimiento en determinado ámbito con la disposición de compartir sus conocimientos, habilidades, retroalimentación etc. Que contribuyan a facilitar el desarrollo intelectual, académico, personal o profesional del universitario.

Tutorado

Un tutorado en la literatura es catalogado como novato, aprendiz, menos experto. Campbell y Campbell (2000) identificaron algunas de las necesidades que tienen los tutorados para establecer vínculos con los tutores, entre ellas mencionan:

- Recibir ayuda en la toma de decisiones para planificar sus estudios.
- Obtener guía académica durante todos sus estudios.
- Tener consejos para enfrentar las demandas académicas.
- Contar con orientaciones sobre requisitos del grado.
- Recibir apoyo en problemas y crisis personales.

Adams (1993) señala como atributos de los tutorados: responsabilidad, iniciativa, ingeniosidad, habilidad para desarrollar un plan a fin de alcanzar sus metas y escuchar los consejos del tutor, además de no asumir el rol de niño necesitado a expensas de lo que disponga el tutor.

Tutoría

No hay una definición universal, ya que los individuos definen tutoría dependiendo del contexto en que se usa, además pareciera que es distinta para cada disciplina.

Sin embargo, el tema común a través de la mayoría de las definiciones de tutoría es que se identifica como “una relación entre dos individuos, uno con alto nivel de pericia en un particular sentido, o área práctica, y otro con menor habilidad y conocimientos en la comunidad, profesión u organización”. (Perry, 2000).

Es una estrategia comúnmente recomendada para promover la socialización, entendida como el proceso por el cual se adquieren los valores, normas, identidad, formas de trabajo de un grupo. El novato se socializa a través de una persona experta, aprende las tradiciones, prácticas, valores de una profesión, asociación u organización, con el propósito de asumir un rol y participar en el campo, además facilita el desarrollo profesional y amplía las oportunidades laborales (Lindbo y Shultz, 1998).

Los programas de tutoría son utilizados como una estrategia para aumentar las habilidades de los estudiantes de educación superior, elevar la calidad profesional del alumno y evitar la deserción escolar.

2.3. Mala aplicación de las Tutorías: obstáculos

Para Waldeck, Orrego, Plax, y Kearney (1997), la tutoría puede favorecer al tutorado cuando le proporciona información sobre la política de la institución, así como de las regulaciones y órdenes implícitas que imperan. Dichos autores enfatizan que el uso apropiado de la tutoría puede ser crucial en el éxito futuro del tutorado en el terreno académico.

Según Ehrich, Hansford y Tennet (2003), en cuanto a los retos y dificultades que se presentan de la tutoría se encuentran: poca disponibilidad en cuanto a tiempo por parte del tutor, problemas interpersonales, incompatibilidad de caracteres y falta de compromiso y expectativas diferentes entre tutor y tutorado

De manera particular, la conducta de un tutor explosivo, egocéntrico, demasiado rígido o protector resulta inconveniente, así también cuando el tutorado comienza a considerar al tutor no como apoyo sino como control.

Algunos tutores intentan vivir a través de sus tutorados, quienes persiguen las metas del tutor, no las propias.

Lucas (2000) refiere que algunas relaciones llegan a ser de explotación, enfermizas o discriminatorias, disminuyendo el potencial del alumno hasta debilitar la relación y reducirla a un vínculo de dependencia.

Además de agregarse las siguientes dificultades: falta de conocimientos por parte del tutor para dirigir el proyecto de investigación del alumno falta de interés o poca motivación, sobrecarga de trabajo, poca disponibilidad, falta de didáctica, supervisión inadecuada y ausencia de retroalimentación.

Los beneficios y obstáculos en la tutoría se centran en su mayoría en tutores y alumnos, pero no en los sistemas con los que se encuentra vinculado su quehacer como las universidades.

Tepper (1996) expresa que, si bien se han explorado factores de la tutoría y hay instrumentos de medición, duda de lo adecuado de dichas escalas y de su validez conceptual.

El no contar con instrumentos de medición válidos y confiables sobre los procesos de tutoría, limita la posibilidad de encontrar los factores que los participantes de la tutoría identifican como facilitadores o cualidades de una interacción que propicien aprendizajes y avances significativos para tutores y tutorados.

Los procesos de la tutoría son dinámicos, cambiantes, según las necesidades y características de tutores, alumnos, área de conocimiento donde se desarrolle y metas que se persigan alcanzar a través de la tutoría.

La capacidad de ser sensible ante la dinámica interna de cada tutoría, pero al mismo tiempo identificar procesos semejantes o comunes, vuelve difícil documentar las interacciones, los procesos y efectos de la tutoría (Eliasson, Berggren y Bondestam, 2000).

La educación superior resulta idónea para comenzar a gestionar cambios curriculares, de prácticas y vinculación con el entorno, que paulatinamente permitan enlazarse con la sociedad del conocimiento.

La tutoría es una función docente que resulta muy útil para transitar de modelos centrados en la enseñanza, hacia modelos centrados en el aprendizaje. El énfasis está en desarrollar las capacidades, habilidades, valores y actitudes de los estudiantes mediante el contacto con tutores, quienes pueden brindarles experiencias de aprendizaje que los incorporen a la gestión del conocimiento.

La tutoría en la sociedad del conocimiento tendría como propósito propiciar que los estudiantes adquieran, mediante la ayuda de los tutores, capacidades abiertas y transferibles para confrontarse a una multitud de situaciones complejas e inciertas, tales como las que plantea la sociedad actual.

La tutoría desde su origen en las universidades mexicanas ha tenido como meta principal coadyuvar con problemáticas inherentemente escolares, tales como la reprobación y el abandono escolar, con el propósito de que con la mancuerna tutor–tutorado se resuelvan dichas problemáticas, se ha desarrollado el quehacer tutorial en la mayor parte de nuestras instituciones de educación superior.

Esta forma de implantar la tutoría puede tratarse como la búsqueda de la solución de problemas a corto y mediano plazo, más que plantear alternativas de mejora sustanciales que permitan visualizar opciones de futuro.

Esta visión contrasta con las demandas de la sociedad del conocimiento ya que, por un lado, el ubicarnos en resolver exclusivamente problemas de índole escolar no permite responder a la complejidad y movilidad de la frontera del conocimiento.

La visión de la tutoría en educación superior como componente bipersonal (tutor–alumno), centrada en resolver problemáticas de índole escolar encuentra obstáculos en diversos aspectos:

Aspectos individuales: como son la personalidad, la productividad o la satisfacción de tutores y alumnos.

Aspectos estructurales se refieren a los cimientos teóricos, críticos y reflexivos en que se sustentará el quehacer tutorial y que quedan vertidos en programas, normativas y en el propio currículo.

Aspectos logísticos se refieren a la parte operativa para instrumentar la tutoría, es decir, la infraestructura y organización básica para implementar con éxito un programa de tutoría en cada institución de educación superior, lo cual implica que su instrumentación sea sensible y adaptativa al contexto y características propias de los centros educativos.

Aspectos pragmáticos se relacionan con la ejecución de la tutoría, donde el factor humano se convierte en una pieza vital, en tanto que es la comunidad educativa (autoridades, profesores, estudiantes) quien le dará un sentido al quehacer tutorial.

Estas aristas de la tutoría en educación superior pueden favorecer su análisis, así como la identificación de logros y retos por resolver.

Es muy importante que al elegir el tutor deba considerarse el que reúna habilidades, actitudes y creatividad para aumentar el interés del tutorado.

Cuando el tutor no reúne las cualidades necesarias, cuando no es responsable o discreto, o cuando no dedica el tiempo necesario a sus tutorados y no permite una relación de diálogo, trae como consecuencia la desmotivación para asistir a las asesorías, pues los tutorados esperan que el tutor les de alternativas para sus problemas académicos, que les oriente en sus estudios, etc.

Una de las consecuencias del fracaso de los programas de tutorías se debe a que no se hace una adecuada difusión sobre las responsabilidades de tutor y tutorados.

Cuando un programa de Tutorías no es bien dirigido, origina que no se tenga la debida orientación y asesoría curricular, ni apoyo personal y moral, de igual manera no se fomentan los valores humanos y éticos.

Para que el programa de tutorías sea efectivo es necesario que exista mayor comunicación y atención al tutorado con la finalidad de que se cumplan cabalmente los objetivos por los que fue creado el programa y que los tutores estén más comprometidos con el papel que les corresponde frente a los tutorados, que se capaciten para poder orientar y atender mejor a los estudiantes.

Se requiere ejercer una participación reflexiva, crítica, propositiva y comprometida por parte de tutor y tutorado, así como apoyo institucional para el fin de lograr mejores resultados de los programas de tutorías en el nivel superior.

3. Conclusión

Las Tutorías son una valiosa herramienta para la Educación Superior, su correcta aplicación permite que el alumno desarrolle un mejor potencial profesional y personal, al ser acompañado de un tutor, que idealmente debe ser una persona con conocimientos en su campo disciplinar y experiencia además de la disposición de compartirlos.

Las problemáticas que enfrenta un alumno en su etapa como estudiante abarcan desde la salud física o emocional, manejo de estrés académico, problemas económicos, dificultades en el aprendizaje, poco entendimiento o sistematización de los conocimientos teóricos con los conocimientos prácticos, alguno o la suma de varios de estos factores pueden desencadenar en el bajo nivel en la calidad del servicio profesional, en la reprobación, bajo nivel académico y abandono escolar.

El propósito de toda universidad es mantener un alto nivel de retención escolar, para lo cual la colaboración y apoyo del tutor es de principal relevancia, el maestro tutor es fuente de información académica, ejemplo profesional, orientador en diversos temas como becas, apoyos a estudiantes, asesorías enfocadas a tesis, etc.

Para que las Tutorías sean efectivas, es necesario un compromiso por parte de los estudiantes en cuanto a disciplina y perseverancia, que los Tutores el brinden una asesoría de calidad y apegada a la norma, de igual manera que las universidades otorguen apoyos que incentiven a tutores y tutorados, además de un constante monitoreo y valoración para que se dé una correcta aplicación.

4. Recomendaciones

- La calidad de la tutoría se puede mejorar reduciendo la carga de trabajo de los tutores con la finalidad de priorizar las intervenciones tutoriales.
- La selección de tutores debe ser en función de sus capacidades y conocimientos en técnicas de desarrollo de habilidades, estrategias creativas de enseñanza, habilidades de investigación y comunicación.
- Evaluar y documentar la satisfacción laboral posterior a la aplicación de la actividad tutorial para relacionarlo con la disposición de participar activa y significativamente en la intervención tutorial.
- Elaborar un instrumento para correlacionar el estado de ánimo del tutor con los efectos de la tutoría.

5. Referencias

- Adams, H. (1993). Mentoring an essential factor in the doctoral process for minority students. En: University of Notre Dame, The GEM Program. Notre Dame, EUA.
- Bedy, L. (1999). Mentoring in medicine, architecture and teaching. Tesis doctoral. Syracuse University. Nueva York, EUA.
- Bey, T. (1995). Mentorships: Transferable Transactions among Teachers. *Education & Urban Society*, 28(1), 11-19. doi: <https://doi.org/10.1177/0013124595028001002>
- Campbell, D. y Campbell T. (2000). The mentoring relationship: differing perceptions of benefits. *College Student Journal*, 34(4), 516-523.

- Conley, K. (2001). *Investigation of the dimensions of mentoring* (Tesis doctoral). University of Kansas. Kansas, EUA.
- Ehrich, L., Hansford, B. y Tennet, L. (Septiembre de 2003). Mentoring in medical context. En *British Educational Research Association Annual Conference*. Conferencia llevada a cabo en Heriot Watt University, Edinburg.
- Eliasson, M., Berggren, H. y Bondestam, F. (2000). Mentor programmes-a shortcut for women's academic careers? *Higher Education in Europe*, 25(2), 173-179. doi: <https://doi.org/10.1080/713669251>
- Lindbo, T. y Shultz, K. (1998). The role of organizational culture and mentoring in mature worker socialization toward retirement. *Public Productivity & Management Review*. 22(1), 49-59. doi:10.2307/3380589
- Lucas, J. (2000). Mentoring as a manifestation of generativity among university faculty. Tesis doctoral. George Fox University. Oregon, EUA.
- Martínez Clares, P., Pérez Cusó, F.J., Martínez Juárez, M. (2014). Orientación Profesional en Educación Secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(1), 57-71. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.17.1.198841>
- Perry, C. (2000). Mentoring as partnerships in collaboration: one school's story of professional development. *Mentoring and Tutoring: Partnership in Learning*, 8(3), 241-250. doi: <https://doi.org/10.1080/713685537>
- Peyton, L., Morton, M., Perkins, M. y Dougherty, L. (2001). Mentoring in gerontology education: new graduate student perspectives. *Educational Gerontology*, 27(5), 347-359. doi: <https://doi.org/10.1080/03601270152053384>
- Ragins, B. (1997). Antecedents of diversified mentoring relationships. *Journal of Vocational Behavior*. (51), 90-109. doi: <https://doi.org/10.1006/jvbe.1997.1590>
- Rodríguez Espinar, S. (2004). Manual de tutoría universitaria. Barcelona, España. Editorial Octaedro.
- Romo López, A. (2010). La incorporación de los programas de tutoría en las instituciones de educación superior. D.F. México. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Romo López, A. (2011). La tutoría: una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes. D.F. México. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Stones, E. y Gilroy, P. (2001). Divine Intervention. *Journal of Education for Teaching*, 27(1), 5-6. doi: <https://doi.org/10.1080/02607470120042663>
- Tentoni, S. (1995). The mentoring of counseling students: A concept in search of a paradigm. *Counselor Education & Supervision*, 35(1), 32-43. doi: <https://doi.org/10.1002/j.1556-6978.1995.tb00207.x>
- Tepper, K. (1996). Latent structure of mentoring function scales. *Educational and psychological measurement*, 56(5), 846-857. doi: <https://doi.org/10.1177/0013164496056005013>
- Waldeck, J., Orrego, V., Plax, T. y Kearney, P. (1997). Graduate students/faculty mentoring relationship: who gets mentored, how it happens, and to what end. *Communication Quarterly*, 45(3), 93-109. doi: <https://doi.org/10.1080/01463379709370054>
- Young, C. y Wright, J. (2001). Mentoring: the components for success. *Journal of Instructional Psychology*, 28(3), 202-220.